COMEDIA FAMOSA
SATISFAZER CALLANDO.
DE DON AGVSTIN MORETO.

Perſonas que hablan en ella.

Fadrique.	*Capitan primero.*	*Princeſa.*
Aurora.	*Carlos.*	*Nicolin.*
Duque.	*Marquès.*	*Capitan ſegundo.*
Nereida.		

IORNADA PRIMERA.

Salen Fadrique, Carlos, Aurora, Marquès, y gente.

Marq. Iuſtamente celebrado,
es tan general contento.
Aur. En lo viſto, al penſamiento
ſuſpende lo imaginado:
con razon llaman la bella
à Napoles. *Fad.* Con razon,
oy con ſu buena opinion,
compite ſu buena eſtrella.
Carl. Pues tu lo eres, ſeria
pequeña hazaña vencer
compitiendo. *Aur.* Agradecer
liſonjas es corteſia.
Marq. Eſta ſilla, vueſtra Alteza
ocupe, pues le ha tocado
el dar, lo que tiene al lado,
y el coronar la cabeça
de Carlos, ò de Fadrique,
ſin que fuerça, ni razon
de ninguno, a ſu eleccion
ſe contraponga, ò replique:
yà vueſtra Alteza ha mirado
bien la cauſa que ha tenido
eſta eſtrañeza. *Aur.* Y ha ſido
apurada en mi cuidado;
mas porque ninguno eſtè
en duda, en publico quiero,
que me la eſcuchen primero,
y aſsi veràn que la sè.
Guillermo, el vltimo Rey
de Napoles, que en el cielo
goza gloria, à compàs
que en la tierra dexò exemplos:
de ſu eſpoſa, hija del Duque
de Lorena, le nacieron
dos hijos juntos de vn parto:
en cuyo trance, teniendo,
ò con malicia, cuidado,
ò deſcuydo, con eſtremo;
no conocieron qual era,
para que fueſſe heredero,
el que primero nacia,
ſu felize nacimiento,
ò porque luchando entonces,
nacieron los dos a vn tiempo:
no echaron de ver qual era

el

el legitimo heredero,
Viendose en aquel estado
el Napolitano Reyno,
aunque en lo presente altiuo,
en lo por venir incierto:
Pidiò al Rey, que para quando
cobrasse en su vida el censo,
lo que a nadie no perdona,
le señalasse heredero;
con el discurso preuino,
y ordenò su testamento,
vn modo de proceder,
tan honrado, como cuerdo;
y fue, que despues que fuesse
èl a gozar de los cielos,
a Francia fuessen por mi,
que tengo igual parentesco,
con los dos, por auer sido
de los dos comun abuelo.
El de Lorena, y con quien
hiziesse mi casamiento,
a esse diessen la Corona
de Napoles, donde vengo
para hazer esta eleccion,
que a todos tiene suspensos;
esto he visto en sus papeles;
no es esto Marquès?
Marq. Lo mesmo,
aunque mejor en tu boca,
perficionado, y dispuesto.
Fad. Carlos, aunque entre los dos
no ay mayoria, bien puedo
hablar yo. *Carl.* El ser mas cortès
nunca ha sido el valor menos:
y assi, aunque vean que yo
el primer lugar te dexo,
no tendrè para el segundo,
menores merecimientos.
Fad Supuesto el ser verdad, que en ocasiones
de lograr pretensiones,
con justas esperanças,
tienen lugar las propias alabanças:
por darte en mi fauor valientes brios,
te quiero referir meritos mios.
Yo en dos lustros, y mas, que a mis cuidados
fian estos Estados
su opinion, y esta tierra,
dà a mis ombros el peso de la guerra,
mostrè siempre en mi mano leuantada,
al Sol hermoso, vencedora espada:
hize con su dichosa fortaleza,
à Napoles, cabeça
de Italia, pues sin brios,
atenta siempre a los alientos mios:
Tiene en sus potentados el azero,
solo el valor que permitirle quiero;
en quien, pues, empleando tu persona,
pondràs essa Corona,
mejor que en estas sienes,
viendo que en mi para adonarla tienes,
con fundada opinion, valor entero,
y en mano fuerte, acreditado azero.

Carl.

Carl. Yo, señora, en diez años que he tenido
a vn gouierno ha ido
este Reyno, y fundado
dichosamente en mi razon de Estado,
no he visto que le diessen las mudanças
del tiempo, sino exemplos, y alabanças.
Vn cauallo, que en pelo, espuma roja,
desenfrenado arroja,
son armas, y blasones
de Napoles, por libre en ocasiones:
y yo que las resisto, y las condeno,
a esse feroz cauallo, puse freno;
Por el mundo esparci correspondencias,
con cuyas aduertencias,
la diligencia mia,
tantos auisos en la guerra daua,
que yo vencia, aunque otro peleaua.
En quien, pues, esse assiento soberano,
puede emplear tu mano,
como en mi, aunque corrido,
te diga que renombre he merecido,
de gran Gouernador, de gran prudente;
culga a la fama; si la fama miente.
Fad. Y yo aunque tenga la valiente espada,
en la guerra afilada,
en la paz he perdido
la accion, al ser prudente, y entendido.
Aur. Antes para la paz, mas viuamente,
le alienta al entendido el ser valiente.
Carl. Y yo, aunque tenga entendimiento altiuo,
en la paz discursiuo,
en la guerra he dexado
la accion al ser valiente, y ser soldado.
Aur. Antes para la belica porfia,
ingeniosa ha de ser la valentia,
para emplear el Cetro, y la Corona,
en qualquiera persona
de las dos, imagino
aunque es vario el impulso, y el camino,
tan igual ser, que con dichosa calma,
tiene suspensa la eleccion del alma;
y assi, pues, vengo a ver entre hombres tales,

su-

sugetos tan iguales,
libres mis pensamientos,
dexo de graduar merecimientos;
y al que mas se inclinare el gusto mio,
quiero hazelle señor de mi albedrio;
este es Carlos, a quien puesto a mi lado
dexaré coronado.
Llegue. *Fad.* Soy bronze, ò yelo.
Carl. Serà lo mismo, que llegar al cielo.
Fad Esso fuera si yo lo consintiera,
teniendo espada al lado; tente, espera,
Napolitanos fuertes, no consiento
en el vil testamento
que hizo mi padre, y antepongo en suma,
el corte de mi espada, al de la pluma
que le escriuiò, pues, contra injustos labios,
el la dà Reynos, y dèl haze agrauios;
las armas han de darme la Corona,
pues mi eleccion abona,
mi valor satisfecho,
de que tengo en la mano, y en el pecho,
para no rezelar al mismo Marte,
a la gente de guerra de mi parte.
Carl. Fadrique, en sinrazones te has fundado,
si la fee que has jurado,
baxamente has rompido,
merecerà ser Rey vn fementido?
y el quebrantar con serlo, la obediencia
de vn padre, es valerosa diligencia?
pero para que veas facilmente,
que sobre el ser prudente,
quando el ser fuerte importa,
se esfuerça mi valor, mi espada corta;
contra tu agrauio, yo serè el primero
que dé a la mano el vengatiuo azero.
Napoles, viua Carlos. *Meten mano.*
Tod. Carlos viua. *Aur.* Teneos, ay suerte esquiua!
Fad. Napoles. *Marq.* Tente, espera.
Fad. Viua Fadrique. *Todos.* Viua.
Fad. Y Carlos muera. *Entranse riñendo.*
Aur. Marquès, parte à obligarlos,
a que muera Fadrique, y viua Carlos. *Vanse.*

Sale el Duque vestido de pieles.

Duq. Incultas asperezas,
que por valles y cumbres,
lleuais mis pesadumbres,
y aumentais mis tristezas:
quando en todo contemplo,
de mi vida vn retrato, y vn exemplo;
pues os parezco tanto,
sabed del alma mia,
que antes con alegria,
como aora con llanto,
dichoso amante he sido,
y vn hombre soy, en fiera conuertido.
Esta es la carcel dura,
y este el tirano yerro,
que fue funebre entierro
de la misma hermosura:
pues yà la vista incierta,
de quien viua lo vè, parece muerta.
A Cielo soberano!
si apenas los despojos,
alcanço con los ojos,
que alcançè con la manos!
como entre brasas frias,
he podido viuir tan largos dias?

Sale la Princessa en la torre.

Princ. Que despierto està el oìdo
del que espera con cuidado.
Duq. Sol para mi de eclipsado,
aora recien nacido.
Princ. Dueño mio, en poca suerte,
perdona tantos emplos:
como estàs?
Duq. Con mil deseos
de merecer vna muerte.
Princ. Què dizes? apenas llegas,
quando saetas me arrojas,
en tus quexas me congoxas,
y en tus lagrimas me ciegas.
Duq. Señora, quien tiene loca
el alma, y llena de enojos,
que puede dar por los ojos?
que puede echar por la boca?
q̃ he de hazer, pues no amoroso,
ni firme amor te tuuiera,
si estando assi, no estuuiera
de mi fortuna quexoso.
Princ. Antes agradezco tanto
lo que padeces por mi,
que escusar quisiera en ti,
siempre quexas, siempre llanto;
muda de estilo, por Dios,
y dime, sino te pesa,
que haze aquella Montañesa,
comun prenda de los dos?
Duq. Es vn milagroso empleo
del cielo, por quien la admiro.
Princ. Aunque en el alma la miro,
dias ha que no la veo.

Duq.

Duq. Como della no he fiado
este secreto cobarde
tantos años logras tarde
tu deseo, y tu cuidado.

Dentro Nicolin villano.

Nic. Ola, hao, ola.
Princ. Ay de mi!
a quien responden los ecos?
escondete por los huecos
de essa peña. *Duq.* Harélo assi.

Escondese, y sale Nicolin.

Nic. Ola, hao, oyes, espera,
no he parar, hasta ver
si està es Eco, esta muger
es hermosa, aunque parlera:
Ola, por aqui responde,
ola, y tambien por aqui;
voto al Sol, que estoy sin mi
de oìlla, sin saber donde,
quando llego por buscalla
a las quiebras destas rocas,
que pienso que son las bocas,
por donde responde calla;
ola, ola, y quando estoy
apartado, sin ver donde,
ola, ola; me responde
a quantas vozes le doy:
Ola, ola

Sale Nereyda por el monte, vestida de pieles, con arco, y flecha.

Ner. Quien dà vozes?
Necol. Si es ella?
Ner. Tan atreuidas,
de los ecos repetidas;
y por los vientos velozes.
Nic. Ay Iesus! y que feroz
baxa, no son de vn linage,
lo rustico de su trage,
y lo blando de su voz:
huir quiero, mas no puedo.
Ner. Oye, espera. *Nic.* He de morir.
Ner. No temas. *Nic.* Pues, para oir
me impide mi propio miedo.
Ner. Que te obligò a la locura
de essas vozes? oye, espera,
y mira que no soy fiera.
Nic. Eres la misma hermosura;
Oy sali tràs de vna yegua
desde la cabaña mia,
y dando vozes avria
andado mas de vna legua;
quando lleguè entre estas rocas
tan altas, como ferozes,
y oì remedar mis vozes,
a los huecos de sus bocas,
acordeme que oì vn dia,
a quien lo deue saber,
que era el Eco, vna muger
que en las cueuas se escondia;
diòme deseo de vella.
Ner. Graciosa simplicidad!
Nic. Y si và a dezir verdad,
para casarme con ella;
porque no es para perderse
vna ocasion, de tener
por esposa vna muger
tan amiga de esconderse:
y que al gordo, ò al delgado,
ola, ò hela, siempre ha sido
tan cuerda, que ha respondido
al tono que la han llamado:
con este zebo hasta aqui,
entre locuras ferozes,
lleguè ronco de las vozes,
y de los siluos que dì;
si por dicha la escondida
Eco eres? que apiadada
de mi, quieres ser casada
conmigo, tuya es mi vida,
y mi mano. *Ner.* Quieta estoy,
no soy yo essa imaginada
muger, mas por si te agrada
el ser mio, oye quien soy.
Yo soy, aunque soy muger,

de todas tan diferente,
que puedo atreuidamente,
serlo, y dexarlo de ser:
Hija soy destas montañas,
y con su misma fiereza,
conseruo la fortaleza,
que saqué de sus entrañas;
por estos montes cazando,
a los vientos excediendo,
alcanço vn gamo corriendo,
y mato vn aue bolando.
Despues de hazer vn baston
pedazos, que vn roble es,
mato vn osso a puntapies,
y a puñadas vn leon:
y si algun risco al passar,
inconueniente me enseña,
a cozes rompo vna peña,
y doy con ella en el mar;
esto soy, si assi te gano
la voluntad, y doy brio
para ser esposo mio:
no tiembles dame la mano,
no me quieres?

Nic. Pardiez, no,
bella eres, mas tener
quiero, aunque fea muger,
que pueda menos que yo:
no quiero esposa valiente,
pues si la que antes gozaua,
siendo cobarde, me daua
pesadumbres en la frente,
tu que hizieras? guarda fuera.

Ner. Ya por tu donayre, estoy
bien contigo. *Nic.* Tuyo soy,
y ser tu sombra quisiera,
mas no vés vn jabali,
que corre furiosamente?

Ner. Para ver si soy valiente,
y ligera, vén tras mi.

Nic. Si haré, que no soy cobarde
tan del todo. *Vanse.*

Princ. Ay prenda mia!

Duq. Notaste la gallardia
de tu hija?

Princ. Dios la guarde,
que me dexa con temor,
viendo el peligro en que và.

Duq. Ninguno le temo ya,
pues la escapé del mayor:
mas oye, que puede ser?
entre essas peñas taxadas,
rumor de vozes, y espadas.

Princ. Tomo para mi es temor.

Duq. Ay de mi! y es a la espalda
de esse risco, en quien bolando
vi a nuestra hija, rodando
baxa vn hombre hasta su falda,
que le persiguen sospecho,
soco rrérele.

Princ. Oye tente.

Duq. La piedad no lo consiente,
que es generosa en mi pecho. *Vase.*

Princ. Y yo entre pena, y piedad,
sin coraçon he quedado,
pues los dos me aueis lleuado
cada vno su mitad:
Ay hija mia! y mi esposo!
que me costais de temores?

Sale el Duque con Carlos herido.

Duq. Estais herido? *Car.* Rigores
son del tiempo. *Duq.* Es riguroso.

Princ. Voyme muerta de cuidado,
por no ser vista. *Vase.*

Duq. No enseña
ser grande herida?

Carl. Es pequeña,
por yo soy desdichado.

Duq. Cuentame, si puede ser,
quien eres para esperar,
que a lo menos con callar
te pueda fauorecer.

Carl. Tuuo dos hijos, Guillermo,
de Napoles Rey insigne:

Yo soy el vno, a quien llaman
Carlos, y al otro Fadrique:
nazimos los dos de vn parto,
en vn punto, y fue posible
(no se conoció) el auer sido
el dichoso; y yo infelize,
pues auiendo de nombrar
en Napoles, donde assiste,
a vno de los dos por Rey:
Aurora, que assi se dize,
vn Angel, a quien tocò
este cargo, al elegirme
a mi por Rey, y su esposo,
mi hermano lo contradize:
yo lo esfuerço, y en vn punto,
entre rigores terribles,
quedò en Napoles la tierra,
brotando guerras ciuiles.
Pelee yo quanto pude,
todo quanto pude hize;
pero mi hermano, teniendo,
ò fortuna mas felize,
ò mas practicos soldados,
tuuo la espada mas firme:
Y yo al cerrar de la noche,
viendome cercado, vime
con tan pocos al valerme,
y tantos al perseguirme,
que con hasta diez no mas,
surquè los mares, y dile
sino de Cesar la suerte,
la prudencia de Vlises.
Passé el golfo de Salerno,
y sin que pudiesse asirme
a las playas Calabresas:
Por Palinuro infelizes,
llegué al Faro, quando estauan,
quizà para no admitirme,
por encontrar sus corrientes,
bramando Scila, y Caribdes:
Alfin, peligrosamente,
pisamos la tierra firme,
yo, y mi gente, arrepentida
yà de valerme, y seguirme,
por parecerles que tuue
culpa en sus naufragios tristes,
ò porque el estado pobre,
es de suyo aborrecible.
Leiles los coraçones,
rezeleme, y encogime,
y ellos viendolo atreuidos,
que han de prenderme me dizen,
para lleuarme a mi hermano;
pues su remedio consiste
en tan villanas traiciones,
y en diligencias tan viles:
y sin esperar respuesta,
me acometen, yo que quise
mas el morir animoso,
que acobardado rendirme;
con solos dos, que leales
murieron, por assistirme,
me defendi, mas sin ellos,
huuiera sido impossible.
Si vn Angel entre vnas pieles,
no llegàra conozile,
en que los largos cabellos
tendia a los ayres libres,
esta, y vn tosco villano,
que valeroso la sigue,
con el ardo, y con la honda,
flechas, y cantos despiden,
con tal brio, que aun aora
imagino que persiguen
a mis cobardes contrarios.
Yo que agradecido, quise
seguirlos, en aquel risco
tropezé, y cayendo vine
al lugar, donde me hallaste;
donde si aora me dizes,
despues de saber de mi,
que desdichas me persiguen,
que manos me fauorecen,
no dudaré, que me alibien

los trab.. s que me ofenden,
y las penas que me afligen.
Du. Despues de ofrecerte el pecho,
y de besarte la mano,
en buena correspondencia,
te deuo, famoso Carlos,
fiar los secretos mios.
El Duque soy de Montalto,
Marquès de Orense, y Señor
de tan importante Estado,
que si del Rey de Sicilia
no fuera leal vassallo,
como le huuo en los montes,
me le opusiera en los campos.
En el tiempo mas florido
de mis jubeniles años,
admitiò mis pensamientos,
y agradeciò mis cuidados,
La Princesa de Sicilia,
cuyos efectos, llegaron
a darme secretamente,
de esposa palabra, y mano:
pero como la fortuna,
para mudar los estados,
se vale de euidencias viles,
supo, al cabo de ocho años,
dezirlo a su padre el Rey,
tan ciegamente indignado,
que a no tener de su enojo,
quien me auisara el agrauio
que formaua de mi amor,
ya en mi le huuiera vengado;
pero sali de su Corte
en el peligro, fiando
a las tinieblas la vida,
y a los temores el passo.
Supe, despues de tener
entre amigos, y vassallos,
menos cobarde el peligro,
y mas inquieto el trabajo,
que el Rey en su hermosa hija,
su sangre no derramando,
porque piadosos consejos
sus rigores limitaron.
Esta fortaleza, a quien
vès fundada entre peñascos,
que baten mares soberuios,
y defienden montes altos,
le diò por carcel injusta,
donde apenas entran rayos
del Sol, a verse en sus ojos.
Yo entonces, como a los passos
que amor apresura ardiendo,
nunca caminos faltaron;
vine a viuir estas cueuas:
y aunque en tiempo dilatado,
pude disponer el verla,
tràs aquel hierro villano,
pues la impide, y no perdona
el suyo, de amor dorado:
y esto ha veinte años, señor,
sin que su padre, aun pensando
que estoy muerto, aya querido
admitirla, y perdonarnos;
juzga aora quien merece
nombre de mas desdichado
entre los dos, mientras yo
de vergüença oprimo el llanto.
Carl. Dudosamente lo aduierto;
pero tomarte la mano
quiero, y dartela, de que
pues; nos parecemos tanto
en las dichas, que el primero
que contraste el tiempo vano,
valdrà al otro. *Duq.* Essa palabra
doy, y tomo. desmayado
parece que estàs? y no
puede esta herida causarlo?
Carl. En este lado estarè.
mal herido, porque ha rato
que siento la sangre fria.
Duq. Y hasta el suelo està bañado:
Animate.
Ca. Aunque me animo, *D.* Y sientate.

Carl.

Carl. Me desmayo.
Duq. A buscarte algun remedio
voy, y bolverè bolando. *Vase.*
Carl. Mientras yo con vna muerte,
tantas desdichas acabo:
Ay fortuna! quando siento,
lo que he sido, en lo que soy,
de verme morir estoy,
aunque afligido, contento:
pues si el contrapuesto assiento,
siempre en ti se ha de temer,
menos daño viene a ser,
por salir quien ha salido,
de cuydado auer caido,
que estar temiendo el caer:
valedme cielos!

Salen Nereyda, y Nicolin.

Nic. Ha ossadas!
Ner. Bien castigados se fueron.
Nic. Calabaças parecieron,
en sus cascos mis pedradas:
mas valen piedras, que espadas.
Carl. Ay Dios! *Ner.* Escucha, que oì.
Carl. Ay Dios! *Ner.* Son suspiros.
Nicolin. Si.
Nereyd. Vè llegando, que serà.
Nic. Si es la Eco? que estarà
enamorada de mi?
Ner. No es mançebo gallardo
a quien valimos? el es.
Nic. A la muerte, no le vès?
Nereyd. Ten valor.
Carl. No me acobardo,
no la temo, aunque la aguardo:
quien eres?
Nereyd. Quien a vengalla
te ayudò. *Carl.* Por alentalla,
y obligarme a no temella,
pienso que vienes a vella?
Ner. No vengo sino a lloralla:
y serà la vez primera,
que he visto en mis ojos llanto.
Carl. No quiero deverte tanto,
porque pagarte quisiera.
Ner. Donde estàs herido? espera,
que yà a preuenir el modo
de valerte, me acomodo:
ay triste! en mi libertad,
esto es amor, ò piedad?
mas pienso que es vno todo:
pero que harè? *Car.* De què tratas?
Ner. Què harè entre esperaças tales?
Carl. Quando piadosa me vales,
porqué afligida me matas?
Ner. Son estas peñas ingratas,
pues no dàn yerbas con que
te cure yo. *Nic.* Pues hallè
mi yegua, tu en ella iras
a mi cabaña. *Ner.* Podràs
ayudarme? *Carl.* Si podrè.
Ner. Que harè, tiempos inhumanos?
si el primer hombre que veo,
medido con mi deseo,
no le curais en mis manos:
vas bien?
Carl. En tus soberanos
ojos, mi esfuerço assegura
tu valor, y tu hermosura.
Nr. Curele ella. *Ner.* Alienta el brio.
Nic. Que dèl mançebo yo fio,
que la pague si le cura. *vanse.*

IORNADA SEGVNDA.

Salen Aurora, y el Marquès.

Auror. Y muriò Carlos?
Marquès. Yo espero,
que el cielo mejor lo harà,
mas la relacion que dà
de su Estado, vn Marinero,
cuyo veloz vergantin,
le redimiò de la mano
vencedora de su hermano,
nos pronostica su fin.

Aur. Ay Carlos! prenda querida:
ay dueño de mi albedrio!
si en ti pierdo vn bien tan mio:
para que quiero la vida?
Marq. Consuelete el acordarte,
que es obligatorio, y cierto,
que si Carlos fuere muerto,
con Fadrique has de casarte:
que aunque pudiera tirano,
aplicarse la Corona,
por no perder tu persona,
la pretende de tu mano;
y pues en esto se aduierte,
su fineza agradecer
se la deues, hasta ver
si es cierta en Carlos la muerte.
Aur. Pues yà que me dàs, Marquès,
conse, dame fauor.
Marq. Siempre alentè mi valor,
con tu obediencia, a tus pies.
Aur. Tu mismo, con carta mia,
que busques à Carlos quiero,
lleuandote al marinero,
que diò la nueua por guia.
Marq. Escriue, que yo aperciuo
al momento mi partida.
Aur. De ti hè fiado la vida.
Mar. De solo seruirte viuo, *vase.*

Sale Fadrique.

Fadrique. Autora soberana,
con mas razon diuina, siendo humana,
pues soy tu amante firme,
no muestres tu poder en afligirme,
que nunca hazaña ha sido,
emplear la vengança en vn rendido:
y si ver quieres mi verdad patente,
aduierte, si vencido
Carlos, he pretendido,
supuesto que pudiera facilmente,
de Napoles ponerme la Corona:
luego no aspiro, mas que a tu persoua.
Aur. Essa es razon de estado conocida,
pues sino ay quien te impida,
por no quedar con nombre de tirano,
quieres legitimarte de mi mano.
Fad. Por no premiallas, niegas mis verdades,
pero vn medio me queda,
con que tu obstinacion negar no pueda
mis finezas, señora, a tus crueldades.
Aur. Qual es?
Fadriq. Porquè me dés tu hermosa mano,
el primero serè, que la Corona
en la cabeça ponga de mi hermano:
pues Reynos tiene el mundo, y en razones,
mas apartada haràn mis esquadrones,
que me apelliden Rey otras naciones:

mas otra, como tu diuina Aurora,
a quien el alma adora,
ni el mundo puede dalla,
ni poderes humanos conquistalla.

Aur. Con esto aunque me tienes ofendida,
estoy agradecida:
mira que dizes? *Fad.* Digo,
que mil vidas daré por la belleza,
que en ti adorada con el alma sigo.

Aur. Pues pon en tu esperança essa firmeza,
que podrà ser Fadrique, que algun dia
te pida essa palabra.

Fad. Tu la fia,
por mi, pues, yà soy tuyo, y dame aora
tus pies. *Auror.* A Dios Fadrique.

Fadriq. A Dios Aurora:
alcance yo su voluntad forçada,
desta suerte su mano deseada,
que despues con las fuerças de mi mano,
el Reyno quitaresele a mi hermano. *vanse.*

Aur. Si viue Carlos, desta suerte espero
hazerle Rey primero,
y despues con Fadrique cautelosa,
ser de Carlos regalada esposa. *vase.*

Sale el Duque, y Nereida.

Duq. Nereida, no echas de ver,
que hazen, tras ser nouedades,
tus rusticas libertades,
libiano tu proceder,
y à los dos, y a los tres dias,
es possible estar ausente
de mis ojos.

Nereid. Mansamente
oye las disculpas mias.
Padre a la caza inclinado
el gusto, yà por estrella,
ò yà por costumbre en ella,
tanto diuierto el cuidado,
y tràs las fieras desuerte
me lleua mi poco acuerdo,
que entre essos bosques me pierdo,
y tardo en boluer a verte;
pero yà a mi enmienda fio
el merecer tu perdon:
que diferente ocasion
me detiene, ay Carlos mio!

Duq. Vn perdon, y mil perdones
en mi terneza has de hallar,
Nereida, el verte enmendar
tus rusticas condiciones;
pero hija nunca hallaste,
ni muerto, ni viuo viste,
entre bosques que corriste,
ni entre cueuas que habitaste,
aquel mancebo gallardo,
que tu valiste, y dexé
yo herido.

Nereid. Tambien le hallè,
que en mis entrañas le guardo.

Duq. Què dizes?

Ner. Por mas que bueltas
di a los desiertos, hallar
no le pude. *Duq.* No ay dudar,
muerto està.
Ner. De amores mios. *ap.*
Duq. Què desdicha!
Nereid. Que ventura! *ap.*
Duq. Què valor tan mal logrado!
Ner. Fieras, y aues le avràn dado
en sus bocas sepultura.
Duq. Quando desmayarle vi,
mal herido, aun que bolé
por ir à buscar con que
curalle, tarde bolui:
dues ya, ni viuo, ni muerto,
le hallé entre las peñas duras,
donde ciertas desventuras,
me prometen fin incierto,
que es donde empleo el rigor
de mi ordinario cuidado:
hija mia. *Ner.* Padre amado.
Duq. Ten cordura. *vase.*
Ner. Tengo amor,
ay Carlos tan tuya soy,
que echo brasas el deseo,
los ratos que no te veo,
fuera de mi centro estoy.
Sale Nicolas.
Nic. Acà estamos todos, no
me oye, està diuertida,
Ner. Y Carlos? *Nic.* Busca su vida
en ti, y ayudole yo,
por do vàs, que con los pies
ligeros de quando en quando
desapareces. *Nereyda.* Cazando
voy, que comamos los tres.
Nic. Comed tu, y él, para dar
mas sustancia a vuestro amor,
porque a mi me està mejor,
que el comer, el ayunar:
pues si ay solo en mi cabaña,
la madre de mi muger,
y los dos, yo què he de hazer
con ella? desdicha estraña!
Nereyd. Calla, loco.
Nic. Yo quixera habrar,
pero viene yà
tu Carlos: que bien le està
mi gaban, y mi montera.
Sale Carlos con gaban.
Carl. Mi Nereyda, pues, estoy
sin ti, como el cielo Santo,
sin luz clara, porque tanto
estais sin mi? *Nic.* Yo me voy,
pues me alborota, y me alegra
tanto su amor, que si es
que mas los miro despues,
corre peligro mi suegra. *vase.*

Carl. Yo mi Nereyda, quando no te veo,
entre estas soledades afligido,
ciegamente abrasandome el deseo,
estoy, como en los ayres, suspendido
pues como apenas mis venturas creo;
por ser tales en ti, pienso que han sido,
quando en su ausencia el alma la hermosea,
hijas del sueño, ò sombras de la idea:
Y assi desvanecido entre fauores,
que me lleua a partes diferentes,
marchitando lo fresco de las flores,
y enturbiando lo claro de las fuentes:

à los rayos del Sol pido fauores,
para ver desagrauios diferentes,
hasta que menos ciega mi esperança,
en mi cuidado culpa tu tardança.

Ner. Yo mi Carlos, quando dexo
deshaziendo amantes lazos,
de ser presa de tus braços,
y de tus ojos espejo;
es porque le quiero dar
vigilante al preuenir,
sin lo que causa el seguir,
lo que promete el cazar;
demàs desto, aunque con llanto
el ausentarme me toca,
quando al boluer de tu boca,
sé que tu lo sientes tanto;
tal gloria siento el boluer
a obligarte, y merecerte,
que quise dexar de verte,
por solo boluer a verte.

Car. Bien del alma! *dent.* Iza, iza,
Car. De vn esquife. *dent.* Leba, remo.
Car. Desembarcan. *Ner.* Cõ estremo
temo en la fortuna mia,
lo que te importa me aduierte:
quieres retirarte? *Carl.* Espera,
que amigos son. *Nereyd.* Mas quisiera,
que vinieran a ofenderte;
que a valerte, pues sospecho,
que querràn, rompiendo lazos,
sacarte de entre mis braços.
Car. Como, si estoy en tu pecho?
Ner. Que haré yo quando me fias
el ver si me lisongeas?
Carl. Escondete, donde veas
Nereida finezas mias.
Ner. Harèlo, y veré despues
si el coraçõ me ha mentido. *escõdese.*
Carl. Grande causa avrà tenido
la venida del Marqués.

Sale el Marquès.

Marq. Si es èl? *C.* Si, Marqués, yo soy.
Marq. Señor, qué, estàs viuo? el suelo
que pisas beso, y al cielo
mil bendiciones le doy.
Carl. Abraçame, tu venida
a esta parte, fue estrañeza.
Mar. Es dichoso vuestra Alteza.
Ner. Ay de mi! yo soy perdida,
pues siendo Carlos señor
tan alto, cierto ha de ser,
que en èl avré de perder,
ya que no el alma, el honor;
pues yà en lo que miro, siento,
que fue desleal amigo,
dissimulando conmigo,
su principal nacimiento.
Carl. Mucho la deuo.
Marquès. Es Aurora,
como la que el Sol embia,
por precursora del dia:
de tus dichas precursora,
adora tu sombra.
Néreyd. Ay cielos!
yà no faltan sobre daños
de cautelosos engaños,
sino abrasadores zelos.
Carl. Ay mi Nereyda, ay mi hermoso
cielo! del alma adorado.
Marq. Pues no respondes? turbado
parece que estàs? dudoso,
en que reparas? disponte.
Nereyd. Ay de mi!
Marq. Qué ay que te impida?
Carl. Ay mi bien! deuo la vida
a las yerbas de este monte:
esto Marqués. *Nér.* Muerta soy.
Mar. Hablame claro. *Car.* No puedo,
porque a mi me tengo miedo.

Marq. Señor?
Carlos. Y pues tal estoy,
dexame vn poco, Marquès,
mientras yo. *Mar.* Tu gusto sigo.
Car. Mientras consulto conmigo
mi pena, y buelue despues.
Marq. Señor? *Car.* Vé que ya le doy
prisa al alma. *Ma.* Porque muerto
hallo a Carlos, pues es cierto
que està loco, ò yo lo estoy. *vase.*
Sal. Ner. Ay de mi! en tal desventura
con que vergüença me veo.
Car. Con dos contrarios peleo,
mas yà vence esta hermosura,
porque las perlas que llora,
son valas que me dispara,
mi gloria, mi prenda cara.
Ner. Ay Carlos! Carlos.
Carl. Señora,
porque despues de mirarme
entre ternezas, y enojos,
al suelo baxas los ojos,
y lloras para matarme?
Carl. Porque tu grandeza admiro,
y mi baxeza me aduierte,
que de vista he de perderte,
quando tan alto te miro:
pero tu desta crueldad
me escusaràs, a ser hombre
de quien yo, como tu nombre,
supiera tu calidad;
pues mi loco deuaneo,
a tan superior esfera,
ni aun con la vista subiera,
quanto mas con el deseo.
Car. Nereida. *Nor.* Dexeme.
Carl. Estraña,
con poca razon estàs,
quien es tuyo, siendo mas
que pensaste no te engaña;
porquè culpas el dexarte,
antes de auerte dexado?
Ner. Porque he visto que has dudado
en el irte, ò el quedarte.
Car. Mira mi bien.
Ner. Pues añades
a tus tratos, asperezas,
vè a gozar de tu altezas,
y dexa mis humildades:
vete a ser Rey, y mejora
de gusto sino, de fee,
en otra amante, ve, ve,
a ser el Sol de essa Aurora.
Carl. Tu eres mi cielo adorado,
y yo, pues, arrepentido
estoy de auerte ofendido,
merezco ser perdonado,
enmendando mi locura,
con despreciar la Corona
de vn Reyno, por tu persona,
de vn mundo, por tu hermosura;
entre grandezas que adore,
aya Alexandro Segundo,
que sea señor de vn mundo,
y por muchos mundos llore;
y yo entre tiernos despojos,
vea alegre, y satisfecho;
las finezas de tu pecho,
a las luzes de tus ojos.
Ner. Podrè fiarme de ti,
quando conmigo has tenido
el credito tan perdido?
Cur. Si, que tienen para mi
mucho imàn tus ojos bellos;
y si temes que los lazos
he de romper de tus braços,
atame con tus cabellos.
Ner. Cadenas de obligaciones,
son mas fuertes; dellas fio.
dēt. D. A Nereyda. *N.* Ay, padre mio!
D. A Nereyda. *Ner.* En que me pones.
Duq. Nereyda.
Ner. El me ha menester,
pues tanto me llama, mucho.

Carl. Tu nombre en el aire escucho,
si es verdad que puede ser?
Ner. O amado padre! la que obligas.
Carl. Què dizes?
Nereyd. Yo lo veré,
por los ayres boluerè:
no me sigas, no me sigas. *Vase.*
Car. Que es esto? sueño, estoy loco!
Nereyda assi me ha dexado,
que aduierto con el cuidado,
y que con el alma toco,
tras dezirme (infeliz hombre)
que criada en esta tierra,
era hija desta fierra:
oygo en los ayres su nombre,
me dexa, y se và siguiendo
la voz, que la và llamando;
quise seguilla bolando,
pero dexòme muriendo;
mas yà para ver por donde
guia, los passos me enseña
aquella cumbre vna peña:
Subese a vn monte, y sale Nicolin.
Nic. A quien la llama responde
Nereyda, ay tal! por aqui
corria, notable excesso!
Carl. Ligereza he dado al peso
de mi sospecha, ay de mi!
Sale el Duque, y Nereyda tras dèl.
Duq. Que este cuidado me aflija,
no es mucho?
Ner. A señor no esperas?
Duq. Como si aora nacieras,
te pongo en mis braços hija.
Carl. Que estoy mirando? yo deuo
de estar sin mi?
Nic. Ay cosa igual! *Car.* Estoy loco!
Nic. Pesè a tal:
dos yemas tiene este huebo.
Duq. Como vi llegar galeras,
y gente vi en esta tierra, anduue
loco por auerte perdido, pues
de que tu en sus manos dieras.
Ner. Què avrà que yo no te deua?
Duq. Gritos te di como loco,
vèn subiendo poco a poco
assi la boca de mi cueua,
y escuchame. *N.* Ya te escucho,
y sigo, aunque es tal mi estrella,
que me mataràs, si en ella,
padre, me detienes mucho.
Carl. Bien, por Dios.
Duq. Ay mi angel bello!
quien de mis ojos te aparta? *Vase.*
Nic. Aqui cerraron la carta,
y acullà pondràn el sello.
Carl. Que he visto? tan ciego, y mudo
me desvanezco en mis daños,
que acredito los engaños,
y las euidencias dudo:
ò quien pudiera bolar,
para matar, y morir.
Nic. Por alli podràn subir,
pero no podràn baxar,
pues vàn subiendo, trepando
por las montañas.
Carl. Es possible?
Nic. Y el baxar es impossible,
si no es que baxan rodando.
Carl. Donde voy? donde me lleuan
mis passos tan ciegamente?
que entre los rayos del Sol,
como entre nubes se pierden,
es verdad que me ha ofendido
vn Angel, vn cielo breue:
entre montes ay engaños,
donde sin verguença pueden
desnudarse las verdades,
que huyen de los poderes:
loco estoy, valedme cielos!
Nic. Aora los vi meterse
en vna cueua tan alta,
que si la boca se buelue
à zia el cielo, ella, y la luna

no dudaré que se besen.
Car. Puede ser. *Nic.* Señor.
Car. Escucha.
viste à Nereyda. *Nic.* Y desuerte
la vi. *Car.* No me digas mas,
calla, calla, vete, vete,
que ofensas declaradas,
ofenden mas oídas que miradas:
A traydora, espera, espera:
A libiana, buelue buelue,
quando dexaua el ser Rey,
por no dexarte, y por verme
en tus braços, y en tus ojos,
no menos que eternamente,
he visto en tus ojos libres,
y en tu coraçon alebe,
tan grande traicion, tan grande,
que auiendo sido euidente,
las ilusiones me engañan,
y las dudas se me atreuen;
por donde, por donde fue,
matatela, y mataréme:
pero dexalla es mejor.
Nic. Piensa primero si puedes.
Car. No he de poder ofendido,
mas bien has dicho, pues suelen
auer agrauios que atraen,
al mismo peso que ofenden.

Sale el Marquès.

Marq. Señor, à tus vozes vengo.
Car. Marques, à buen tiempo vienes,
lleua, lleuame contigo,
vamos, vamos, y si vieres
que el hechizo destos montes,
como loco me detiene;
lleuame atado Marques,
pues aunque el alma rebiente
en mi pecho, he de partirme,
para que en ellos se queden
escondidos mis agrauios,
y oluidados mis deleytes,
A Nereyda fementida,
queda en paz.
Marq. Señor, qué tienes?
Carl. A Dios, à Dios.

Sale Nereida en el monte.

Ner. Estas vozes,
dessosssas me prometen:
Carlos, Carlos, donde vàs?
donde vàs?
Carl. Tu misma puedes,
pues finalmente dexaste
escusarme, y responderte
A cruel! *Ner.* A Carlos mio,
espera, y satisfarete
de essa culpa que me pones.
Carl. No quiero que me abergüences,
calla, calla. *Ner.* Espera, espera.
C. Pues quando historias rebueluès,
publicas satisfaciones,
sabidos agrauios crecen,
que ofensas declaradas,
ofenden mas oídas que miradas.
Ner. Pues espera, y al oìdo
te la diré. *Car.* Qué consiente
esto mi paciencia? à falsa!
quedate para quien eres.
Ner. Tuya soy, espera, espera,
espera, ò arrojarème.
Car. No haga tal, aunque ofendido
estoy de ti, tente, tente,
que tu muerte ver no quiero:
quisete bien. *Ner.* Y me quieres,
pues quando arrojar me quiero,
con tus vozes me detienes:
pero fingiste ofendido
por dar honestos afeites,
al partirte, y al dexarme:
esto es traidor, vete, vete,
a esse Reyno que te espera,
y a essa Aurora, que amanece
para ser tuya, y a mi,
pues me dexas, no me afrentes.
Car. Esso dizes, à no falta,

sino que de mi te quexes,
siendo el ofendido yo.
Ner. Pues, Carlos, Carlos, aduierte,
que si no me dàs palabra
de esperarme, hasta que llegue
adonde estàs por la espalda
desta montaña, que tiene
mas seguido, mas seguro
camino, aunque menos breue,
me arrojarè desde aqui,
donde en mi sangre inocente,
veas las disculpas mias:
que dizes? arrojarème?
Carl. Que te espero.
Nereyd. Voy bolando. *Vase.*
Carl. Que harè cielos? tanto pueden
entre zelos que me abrasan,
ternezas que me detienen.
Marq. Señor, tu valor vencido
miro lestimosamente.
Nic. Quizà aquel hombre seria
algun alma, ò algun duende,
ya que el braço no importa.
Carl. Ya te he dicho que me lleues
atado Marquès oy cielos,
en este villano pueden,
mas mis menguas referidas,
que en mis ojos euidentes:
que ofensas declaradas,
ofenden mas oìdas, que miradas.
Nic. Pardiez, aunque yo no fuera
tan tonto, que ha entontecerme
bastàra, lo que hazer veo
a este virotero a lebe.
Dentro. Iza iza, boga, boga,
Nic. Otro torbellino buelue.
Sale Nereyda.
Ner. Ay cuytada Carlos, Carlos,
yà en el esquife se mete,
con las saluas que le hazen:
yà las galeras preuienen
mi desdicha, Carlos, Carlos,
dent. C. Qué me quieres? q me quieres?
Ner. Qué me escuches, què me dès
si quiera, vn espacio breue:
Carlos, Carlos, en que puedas
matarme, ò satisfazerte;
no me diste la palabra
de esperarme: *dent. C.* Tanto pueden
trayciones tuyas.
Ner. Las sombras
de tus zelos mienten, mienten,
espera, espera, enemigo:
mas yà las velas que tiendes,
hazen de plomo mis ansias,
y de pluma tus baxeles:
què he de hazer?
Nic. Tener paciencia.
Ner. Quita que tu me aconsejes,
falta no mas.
Nic. Ay de mi!
quien entre locos me mete?
Nereyd. Espera. *Nicol.* No quiero.
Nereyd. Amigo,
sacame piadosamente
a Carlos del pecho, ù dexa
que por los ayres me lleuen
estas furias que me incitan,
estas penas, que me vencen:
que pena? que a bramidos!
no soy yo quien tantas vezes,
con tigres, y con leones,
tendi las manos crueles?
pues què espero de mi pecho?
a pedaços sacarèle,
dexando con roja sangre
teñida la blanca nieue:
vén.
Nic. Ya voy, mas donde vàs?
Ner. A que los mares se si sienten
mi fuego me dén lugar,
a que los passe, ò los seque;
ingrato amante, muger
soy ofendida, preuente,

que has de pagarme en vengãça,
lo q̃ en deshonor me deues. *Vanſ.*

Salen Aurora, y Fadrique.

Aur. No es ya voluntad forçada
la mia.

Fadriq. Ni yo he podido
por maſtrarme mas rendido,
tenerte mas obligada;
caſtillos, fuerças, poderes
deſte Reyno, prenda amada,
puſe en tu nombre, y mi eſpada,
pondré en tu mano, ſi quieres.

Aur. Mi obligado coraçon,
me dize en lo que diſpone,
que acierta mucho, quien pone
la fuerça en la obligacion;
y aſsi, porque en eſta tierra,
donde ay varias opiniones,
ſe eſcuſan las ocaſiones
que amenazan con la guerra;
y porque veas que yo,
en la forma que tu a mi,
te quiero, ſolo por ti,
y por la Corona, no:
en la cabeça a tu hermano,
apenas ſe la pondré,
(plega a Dios!) quando te dé
a ti la vida, y la mano.
Veale yo Coronado *Ap.*
vna vez, que aunque engañoſa
venga a ſer, ſeré ſu eſpoſa,
y tu quedaràs burlado.

Fad. Apenas de ſu perſona *Ap.*
ſeré dueño, aunque de infiel
me dén nombre, quando a él
le quitarè la Corona.

Sale el Capitan primero.

Cap. 1. El Marquès, con dos galeras
que cortan aguas ſaladas,
en los remos reforçadas,
y en los baxeles ligeras,
ha llegado, y con él viene
Carlos, cuya nouedad,
de Napoles la Ciudad,
confuſa, y alegre tiene:
yà và entrando, preuenido
de las pazes, y el concierto
con ſu hermano.

Fadriq. Yo ſoy muerto,
de ver que engañado he ſido;
pues ſu alborozo en ſu cara,
tan varios colores muda.

Aur. Ay Carlos mio! ſin duda
yo muriera, ſi el tardàra.

Salen Carlos, y el Marquès.

Carl. El diſsimular aora,
ſerà en mi trato eſtrañeza.

Aur. Vẽga con bien, vueſtra Alteza.

Carl. Dame la mano ſeñora.

Aur. Dete el cielo poderoſo,
lo que para ti le pido.

Fad. Seas hermano bien venido,
pues vienes a ſer dichoſo.

Aur. Yà que el tiempo cõ dos hazes,
dueño de la humana vida,
con aplauſos nos combida,
y nos pronoſtica pazes,
deziros quiero.

Dentro. Apartad,
no ofendais roſtro tan bello.

Fa. Sõ eſpadas. *Car.* Que es aquello?
Marquès miradlo, llegad.

Sale el Capitan primero.

Cap. 1. En vna barquilla, hecha
de pocos tablas, que al dar
ſurcos de harado en el mar,
parece en el viento flecha:
llegò vna muger, ſeñores,
monſtro de naturaleza:
porque con toſca belleza;
dà liſongeros temores;
llegò a palacio, el lugar
todo tras ella, indeciſo.
y entre la guarda, que quiſo

dificultalle el entrar;
deluerte esgrimiò vn baston,
que fueron, sin duda alguna,
como golpes de fortuna,
los suyos. *Car.* Pesados son.
Cap.1. Hirieronle en la cabeça,
yo que vi. *Car.* Desdicha es mia.
Cap.1. Que con la sangre crecia
en su rostro la belleza:
quise piadoso amparalla:
mas ya entra, que no ha sido
possible el auer podido
detenella, y sossegalla.

Sale Nereyda herida con vn baston.

Ner. Gran Fadrique, bella Aurora,
y los demàs que suspensa
teneis en mi la esperança,
admirando la estrañeza.
Sabed, que el principe Carlos,
de entre las olas soberuias,
en vn perdido baxel,
diò al trabés en vnas peñas,
donde yo le hallé arrojado
a la impossible defensa
de diez traydoras espadas:
Y con piadosa nobleza,
no tan solo le ayudè;
pero despues que mis flechas
gasté en sus contrarios viles,
imitè su ligereza,
y le pude dar vengança
de tan desleal ofensa.
Busquèle despues, y halléle
tan mal herido, que apenas
daua aliento a los suspiros,
para articular las quexas.
Lleuèle sobre mis braços,
donde con ansiosa pena
le dexé, y con tierno llanto:
busqué por el monte yerbas,
dos vezes le di la vida,
plugiera a Dios se la diera,
sin darle tambien el alma:
sabe Dios con que verguença
lo digo, que apassionada
me dispuse a ser ligera:
quise a Carlos, adorele,
en cuya correspondencia,
pude fundar confianças,
para no tener afrentas.
Testigos de nuestras almas,
fue el cielo, y aquellas selvas,
que nos mirauan sin ojos,
y nos hablauan sin lenguas:
Seguianlas los abraços,
y a pesar de las tinieblas,
en nuestro dichoso aluergue
nunca fue la noche negra.
Assi en dos pechos viuia,
solo vna alma; quando llega
el Marqués, y entonces Carlos,
que vanidades alienta,
y atropella obligaciones,
las mias perdiò; y si fuera,
que se fundàra en razon
el desechar mi belleza,
por acudir a su estado:
yà que no le consintiera
el dexarme mansamente,
al menos no tan sengrienta,
me dexàra la desdicha,
y me obligàra a la quexa:
mas porque quiso el traid r,
corrido de la verguença,
dorar sus ingratitudes
a costa de mis afrentas,
me leuanta testimonios:
sin ser agrauios, forma quexas,
con que me dexa burlada,
assi me dexàra muerta:
pluguiera a Dios, pues porque
es cosa justa, que tenga
Napoles, Cetro en la mano,
y Corona en la cabeça:

quien

quien falsas verdades dize,
quien viles tratos intenta,
y a quien yo llamo traidor;
y en esta campaña puesta,
defenderé a mas espadas,
que doy al cielo querellas,
que no merece ser Rey:
y tu Aurora, si dispuesta
por su amor, le dàs la mano,
antes, antes que lo veas,
te le matarè a tus ojos;
que la razon, y la ofensa,
tiene inuencible el valor,
y poderosa la fuerça.

Fad. Grã valor! *Car.* Grã desventura!

Aur. Esperad, que la respuesta
quiero dar por todos yo,
yà con el alma en la lengua:
y pues veis, pues mirais todos,
con tan segura euidencia,
el exemplo que me obliga,
y el enojo que me ciega:
quando a Fadrique (estimando
tan con el alma mis prendas)
engañaua agradecida,
y despreciaua soberuia,
por solo, ponerle a Carlos
la Corona en la cabeça;
en vn monte me ofendia,
con mudança tan ligera,
adorando a vna muger,
tan saluage, aunque tan bella,
que puedo esperar? y assi,
no es mucho que me resuelua
en no dar la mano a Carlos,
porque de ingrato se precia,
ni a Fadrique, porque implican
nuestras dos naturalezas;
proponiendo desde aqui,
que en este Reyno suceda,
o yà el que quisiere yo,
ò el que la fortuna quiera:
Remitanse a sus espadas,
enarbolen sus vanderas,
dèn vozes a sus amigos,
yerba la sangre en las venas
haganse pedaços todos,
y ojala que hazer pudiera
de las dos partes del mundo,
dos batallas contrapuestas,
para qué ni aun solo hombre
quedàra, aunque feneciera
la generacion del mundo,
en quien tan mal la conserua.

Ma. Señora. *Aur.* Marquès, Mrqués,
mi resolucion es esta.

Marq. Este Reyno ha de perderse.

Fad. Pues, Carlos, viua quien venza
guerra, guerra al arma toca.

Carl. Toca àl arma, guerra, guerra,
contrastaré mi desdicha.

Fad. Emplearé mi fortaleza.

Aur. Viuerè desesperada.

Ner. Y yo morirè contenta. *Vanse.*

IORNADA TERCERA.

Salen el Duque, y la Princesa, yà como Reyes.

Princ. Quien en vn estado tal,
temiera pena importuna?

Duq. Pocas vezes la fortuna,
es del todo liberal,
pues casi siempre mostrò,
quando mas prodiga està,
queda a pension lo que dà,
ò quita de lo que diò;
assi en nosotros ha sido,
pues antes de auernos dado,
empleo tan deseado,
y estado tan merecido:
nos quitò vna prenda amada,
en quien perdimos los dos
la mitad de vna alma.

Princ. Ay Dios!
que hija tan desdichada!

y que no ha sido posible
buscandola, saber della.
Duq. No ha sido, porq̃ en su estrella
fue la inclinacion terrible:
yo anduue, quando aduerti
su perdida, de afligido
por buscarla, tan perdido
por hallarla, tan sin mi,
que las seluas, las montañas,
atentas a mis passiones,
me abrieron sus coraçones,
me mostraron sus entrañas,
mas fue vana diligencia.
Princ. Del todo morir me siento,
pues si en mi este sentimiento,
es grande, con tu presencia:
que serà de mi cuidado,
si es que el ausentarte aora
no se escusa? *Duq.* No señora,
pues Cerdeña està en estado,
que es cierto el verse perdida
si le falta mi persona.
Princ. Que pesada es la Corona!
que haze infelize la vida.
Dize dentro Nicolin.
Nic. A los Reyes he de hablar.
2. No le deis. *Nic.* Dexadme.
1. Tente,
que es mentecato. *Nic.* Y valiente:
teneos, y dexadme entrar.
Sale Nicolin de Soldado.
Duq. Di, que quieres? *Nic.* Yo señor,
aduirtiendo quando araba,
que la tierra me pagaua
escasamente el sudor;
Y viendome alboroçado
de las caxas, y el bollicio,
quise mudar de exercicio,
para mejorar de estado.
Y assi resuelto de estar
debaxo la labrandera,
fui a pedille que me diera
recado de pelear:
traxeronme, y yo le tomè
vno; que en otro sentado,
todo quanto mas pesado,
mas ligero escupe el promo,
Y poniendome en postura,
vn ojo abierto, otro ciego,
le peguè a la cola luego,
y diòme con la herradura,
par Dios, tan grande patada,
que del trueno me atordi:
yo luego quando me vi
sin molledo, y sin quixada,
del mosquito, ò el moscon,
blasfemando prometia,
que mejor pelearia
con la honda, y el baston:
dixeron los soldaderos,
no ser vso de esta tierra,
auer hombres en la guerra,
paleadores, ni pedreros;
y entonces, como vn leon,
aduirtiendo, que de mi
se reian, vine aqui
à alcançar dispensacion,
demela él por su vida.
Duq. Si darè, mas tu. *Nic.* Es hõrado.
Duq. No estuuiste enamorado
de vna muger escondida.
Nic. De la Eco. *Duq.* De la Eco?
Nic. Si, mas cansòme su trato,
y ya otras mugeres trato:
perdoneme Dios, si peco;
pero quien le diò à saber
esso? mas no estoy en mi:
en otro traxe le vi
abraçando otra muger. *Duq.* Oye.
Nic. Perdone su Alteza.
Duq. Llegate, llegate mas,
di, por ventura sabràs
tu, de aquella montañesa,
que por la Eco la tuuiste?

quando del monte baxaua.
Nic. La que su merce habraua,
que yo lo vi? *Duq.* Pues lo viste,
dellas sabras, porque el dia
postrero que la abracè,
me dexò? *Nic.* Y como que sè,
pues por helle compañia
me perdi. *Duq.* Como?
Nic. Es hestoria muy larga.
Princ. Notable mengua!
Nic. Y no la darè la lengua,
como la di a la memoria;
mas ella, y yo.
Duq. Pena estraña!
Nic. Hallamos herido a vn hombre,
que Carlos tenia por nombre:
curamosle en mi cabaña;
y enamoròse del Carlos
tanto, que yo no podia,
ni de noche, ni de dia,
dessasirlos, ni apartarlos,
y tràs otras cosas mil
que no sè dezir; despues
andando en esto los tres,
fue el dimonio tan sutil,
que porque la viò abraçada
èl desde lejos contigo,
dexando de ser su amigo,
se hue, y la dexò burlada;
ella hechà vn barrabas;
me hizo ir con ella, hui,
mas, pues, ella viene alli,
preguntele lo demàs.

Sale el Capitan segundo, y Nereyda.

Ner. Valgame el cielo! he soñado?
Cap. 2. En sus señas pude ver,
que era esta la muger,
que mandas, con tal cuidado
buscar, y traxela agora,
que siguiendo la venia
mucha gente.
Princ. Ay hija mia,
tan desdichada! *Duq.* Señora,
dissimulad; no se sienta
desdicha en ella tan loca,
hasta saber de su boca,
con mas secreto su afrenta.
Ner. No es este mi padre? temo
que soñè, ò con modo estraño,
es en mis ojos engaño,
ò en naturaleza estremo.
Duq Quien eres?
Ner Gran semejança!
Duq. Tu que dàs a tosco trage,
vna hermosura saluage,
que dà curiosa esperança.
Ner. Quèes mi padre, haze que crea;
hasta su voz, que he de hazer?
mas si es Rey, como ha de ser
cierto que mi padre sea.
Yo soy vna muger, que en vna sierra
me produxo la tierra,
dando con el rozio
del cielo; paz al nacimiento mio:
y assi auiendome dado,
como al monte, y al prado,
ser desigual; con desigual ventura,
vesti de rustiqueza la hermosura:
de esta suerte he nacido desdichada,
fui de vn hombre burlada,
aborrecì sus nombres:
y viendo en mi valor de muchos hombres,

tantos hombres, y mas matar quisiera,
que dà rayos de luz la quarta esfera:
y queriendo lograr esta ventura,
sin que fuesse locura:
en el modo aparente;
sabiendo que juntauas tanta gente,
para tan gran jornada,
viue determinada
a seruirte con plaza de Soldado,
y esto tus Capitanes me han negado.

Duq. Darete essa licēcia, pero quiero
examinar primero
tu valor; salios fuera.
Nic. Buena es la moza. *vanse.*
Ner. El coraçon se altera,
amenaza el respeto,
causa tiene el efeto,
pero mi padre Rey es impossible.
Duq. Què miras? *Ner.* Muerta soy?
Duq. Todo es possible,
Nereyda. *Ner.* Ay padre!
Duq. Pero quien creyera
de ti, el ser tan ligera?
Ner. He sido desdichada,
se tu piadosa.
Princ. Y tanto, que abraçada
te guardo, ay prenda mia!
que en la ciega porfia
de amor, sino se mira cō terneza,
parece la desdicha ligereza.
Ner. Señor, del Principe Carlos
engañada, y ofendida,
como los zelos y afrentas,
tanto abrasan, tanto obligan:
guiada de aquel pastor,
que mis desdichas sabia,
sali de entre aquellos montes,
y en la primera barquilla
de pescadores, que hallé,
mis passiones, mis porfias,
pidieron tanto, ayudadas
de amenazas, y caricias,
que me embarcaron en ella,
y tal, que apenas podia
juzgar, si era tabla, ò pluma:
Lleuada, y fauorecida
de los vientos por las aguas,
diò conmigo en la marina
de Napoles, y fue a tiempo,
que pude sola aquel dia,
reboluiendola, dexalla,
entre dos vandos diuisa,
bomitando sangre, y fuego:
pero escapé, perseguida,
no sè si del mismo Carlos,
y de Aurora, que queria,
zelosa de sus amores,
ser cuchillo de mi vida.
Libreme de su crueldad,
en mi barca, a quien tenian
mis leales marineros,
reforçada, y reprimida:
y el viento en popa, lleguè
a las costas de Sicilia;
con la ofensa que lloraua,
y la intencion que tenia,
quando me puse a tus pies:
aora, pues, es mi dicha
tal, que tu me has engendrado;
essos poderes, aplica,
essos mares alborota,
y essos leños encamina,
donde en Carlos satisfaga,
con venganças, ò con dichas,

la palabra que me deue,
ò la honra que me quita.
Duq. Verà Napoles mi agrauio.
Princ. Hasta mi persona misma
autorizarà esta guerra.
Sale el Capitan segundo.
Cap. 2. Señor el ver con la prisa,
con que vna embaxada llega
de Napoles, nos obliga
a no dilatar tu auiso.
Car. Entre luego, ser podria
de Carlos, esta embaxada.
Ner. Nueua esperança me anima;
este es el mismo Marquès
que diò causa a mi desdicha,
sacandole de mis braços.
Sale el Marquès.
Marq. Deme la mano, y reciba
esta carta vuestra Alteza.
Duq. Vuestra persona acredita
Marquès, a vos se remite.
Marq. El Principe que la embia,
que es Carlos, ha sido siempre
tan inconstante en la dicha,
que dexando la campaña
él, y su gente vencida
por su hermano, a la Ciudad
de Napoles se retira;
Fadrique le cerca, Aurora
que en sus palacios habita,
pudiendo mediar entre ellos,
en su obstinacion porfia:
y se huuiera buelto a Francia,
a no verse detenida
por los señores, que tratan
de obligalla, y persuadilla;
y Carlos, viendose aora
sabidor de vuestras dichas,
pues por la muerte del Rey,
heredastes a Sicilia,
me embiò para acordaros,
que entre vnos montes vn dia,
os distes los dos palabra
de valeros con las vidas,
el vno al otro, si el tiempo
con mudanças esquisitas,
traxesse las ocasiones
contrastando las desdichas.
Duq. Basta Marquès, ya os entiendo,
y gusto de que aueriguа
Carlos, assi que ser deue
vna palabra cumplida,
aunque entre montes se dè,
partirè a cumplir la mia,
donde despues serà justo,
que otra palabra le pida,
que diò entre montes tambien.
Mar. Aquesta es la muger misma
que vi con Carlos, no sè
que espere de estas enigmas.
Duq Essas naues, y galeras,
que estauan apercebidas,
para diuersa ocasion,
por instantes, impelidas
de los vientos, por las aguas,
seràn aues que los sigan.
Ner. Y mas si en mi nombre lleuan
plumas de esperanças mias. *vans.*
Salen Aurora, y el Capitan primero.
Aur. Los instrumentos de guerra
me animan.
Cap. 1. Yà esta Ciudad
se pierde, y desta crueldad
se quexa el cielo a la tierra:
pues no quieres, mas piadosa,
con este Reyno escoger,
para ser su Reyna, ser
de vno de los dos esposa.
Aur. El que venciere ha de ser
de Napoles heredero:
porque yo, ni al vno quiero,
ni al otro puedo querer.
Cap. 1. Eres muger obstinada,

Caxas. Salen peleando Fadrique, y Carlos, y gente de ambas partes.

Fad. Rindete. *Aur.* Esto y ofendida.
Carl. Antes perderè la vida.
Aur. Fadrique, deten la espada.
Fad. Dexame, pues siempre aspiras,
siempre a ser señora vienes,
remora, que me detienes,
vasilisco, que me miras:
que me quieres? cosa es recia,
que fauorezcas señora,
contra quien tu sombra adora,
a quien tus soles desprecia.
Aur. Gran Fadrique, si has pensado
que yo detuue tu azero,
porque no te estimo, y quiero
a Carlos, haste engañado,
porque en èl han descompuesto
mi razon, sus sinrazones,
y en ti las obligaciones,
son cadenas que me has puesto:
dexale piadosamente
preso, y porque estè seguro,
pon a este palacio vn muro
de mi guarda, y de tu gente,
para que assi no te impida
la Corona que deseas
de Rey justo, sin que seas
riguroso fatricidia:
y si vés que a tu quietud,
yo mi esperança no aplique,
dexa en mi entonces Fadrique,
culpada la ingratitud.
Fad. Tanto alientas mi esperança,
que dexo en ti confiado
a Carlos, aprisionado
en sola tu confiança;
y despues para obligarte,
en tu nombre me pondré
la Corona. *Aur.* Y yo seré,
sino tuya, de tu parte.

Sale el Capitan primero.

Cap. 1. Señor, vna gruessa armada,
llegando a Napoles vá,
que aunque por tu causa està
rendida, y no saqueada,
se alborota sino vienes.
Fad. Iusto serà que lo impida:
contigo dexo la vida. *vase.*
Aur. Muy obligada me tienes.
Carl. La inconstancia de mi estrella,
en tal estado me halla,
que a poder consideralla,
acabàra de tenella:
pero tieneme incapaz,
señora. *Aur.* Callando apura
tu ordinaria desventura,
en la guerra, y queda en paz. *vase.*

Sale Nicolin de soldado.

Nic. Pardiez, gran soldado soy,
pues entre bulla, y bullicio,
como bruja por resquicio,
me he zampado donde estoy.
Carl. Nicolin. *Nic.* Mas abultado
tengo el nombre, y fanfarron,
pues me llamo Nicolon,
desde que ha que soy soldado.
Carl. Oye, di, sabrasme dar
cuenta de Nereyda? *Nic.* No,
muy buena. *Car.* Como? *Nic.* Bolò
àzia abaxo, y diò en el mar.
Carl. Como fue?
Nic. Escucha, subiòme
a las puntas de vna peñas,
que dàn al mar, y las greñas;
despedazandose abrome,
y dixome. Nicolin,
que yo entonces aun no era
Nicolon, pues mi postrera
hora es esta, en viendo el fin,
vete a Corlos, y le di,
que el hombre que me abraçò,
era mi padre, y que yo
en mi vida le ofendi:

y en diziendo (coſa braua!)
eſto, à Dios, ſe echò a rodar
por la peña, y vi que al mar
hecha pedazos llegaua.
Car. Con mi ſangre he de llorar
tan gran dolor, tan gran daño.
Nic. Què valido eſtà el engaño,
pues yo he ſabido engañar:
mamola.
Carl. Ay mi bien! culpado
ſin razon, deſdicha eſtraña!
que facilmente ſe engaña
vn hombre, ſi es deſdichado!
que es eſto?
Nic. Braua grandeza viene.
Carl. A dexarme corrido.
Nic. Si deſconoce el beſtido,
ſe engañarà en la cabeça.

Queda Carlos los ojos baxos, Salen por vna parte Aurora, y por otra parte Fadrique, y Nercida de gala con eſpada, y baſton.

Aur. Que à la Princeſa reciba
de Sicilia, me ha ordenado
Fadrique.
Nereyd. Al verle he quedado
piadoſa, y no vengatiua:
Ay Carlos!
Nic. Del modo, y ſuerte,
que me mandaſte probè
a Carlos. *Nereyd.* Calla.
Nec. Si harè; mucho llora tu muerte.
Fad. Deſde que ha que la vi, quantos diſcurſos
propongo, me deſmienten lo viſible.
Aur. No es el de la Princeſa, el roſtro miſmo
de la dama ſalbaje? eſtraña coſa!
deme la mano vueſtra Alteza.
Ner. Deme, vueſtra Alteza la ſuya.
Nic. Alçalos ojos. *Carl.* Ieſus!
Nic. Mira ſi es barro tanta Alteza.
Ner. No llega a verme Carlos? *Car.* Vn vencido
eſta encogido, pero yà obligado,
llega a tus pies. *Nereyd.* Leuanta.
Carl. Ay Dios! que ſiento,
pues me dize que es ella haſta el aliento.
Fad. Los Reyes de Sicilia, ò en ſu armada,
dando ſeguro, à Napoles llegaron,
à la Princeſa recebi en el Puerto,
que para aſſegurarme la embiauan,
de que entrarian de paz en Napoles:
que la puſieſſen entre mi, y mi hermano,
dexandonos a entrambos ſatisfecho:
y aſsi, ſeñora, a la Princeſa traigo,
como vès, a Palacio. *Aur.* Soy dichoſa.
en que tengamos prenda tan hermoſa.
Ner. Yo, con vueſtra licencia, à ſolas quiero
dar a Carlos vna embaxada,
que de mi padre traigo.

Aur. Vèn Fadrique.
Fad. Tu gusto ha de ser ley,
no ay que replique. *vanse.*
Ner. Oye Carlos mi embaxada,
alça los ojos. *Car.* No sè
si leuantarlos podrè,
que es mi desdicha pesada,
y està en ellos apoyada:
no es este su rostro hermoso?
Ner. Parece que vergonçoso
estàs? *Car.* Tan infeliz soy,
que como sin alma estoy,
entre corrido, y dudoso,
dudoso estoy, por estar
sin creerme a mi, y corrido
de que ante tus pies caido,
no me puedo leuantar.
Ner. Quien se vé en baxo lugar,
viendo tan alta la mano
que pide con pecho humano,
no ossa mirar, por temer
que lo humilde ha de perder
de vista à lo soberano.
Car. Essas razones que veo,
en tu boca, te escuchè
otra vez, en cuya fee
estos impossibles creo:
tu eres Nereyda? *Ner.* El deseo
deue de engañarte aora:
si la Princesa Leonora
soy, què dizes? *Car.* Qué perdones
en mis ciegas confusiones,
engaños mios, señora.
Ner. Pero a pretender tu estrella,
que fuera Nereyda, di,
qué pretendieras en mi?
Car. Lo que pretendia en ella,
que fue esforçar la querella
de su ligera mudança,
y con resuelta esperança
dexalla, y con cuerdo labio,
aunque es de fuego el agrauio,
dar al viento la vengança,
porque yo no la dexé
por humilde, y por villana,
sino por que fue libiana,
y porque traidora fue;
y assi de mi pecho sè,
que en estado superior,
culpàra mas su valor,
pues quanto en mas calidad
fuera mayor, su maldad
me hiziera agrauio mayor.
Ner. Y porquè diste en tenella
por mudable, y por traidora?
Carl. Porque lo vi.
Ner. Y como aora
dudaste en si yo era ella,
no pudo entonces al vella,
en tu vista auer engaño?
Car. Nunca a mi me miente el daño,
y huuo en él otro testigo.
Ner. Y esse por ella, contigo
no alumbrò tu desengaño?
Car. Quiso, mas es por de mas:
pues como verdad incierta,
fue el dezirme que era muerta,
lo avrà sido lo demàs.
Ner. Ay Carlos! terrible estàs.
Car. Nereida, ya no dudando
estoy, sino en ti admirando
vn milagro. *Ner.* Y otro espero.
Ca. Calla aora. *Ner.* Y despues quiero
satisfazerte callando.
Salen Fadrique, y Aurora.
Fad. Es tener zelos Aurora.
A. Es Fadrique hazerme agrauios,
el pensar esso de mi:
pero es bien prender a Carlos,
porque no es bien tratar bien
a quien tiene tan mal trato.
Fad. Haré lo que tu me ordenas.
Aur. Vengareme de vn villano,
que con tan poco respeto,

tri-

traxo a mis ojos mi daño.
Fad. Perdoneme vuestra Alteza,
y tu Carlos, cierra el labio,
y vén presto: *Car.* Ya lo estoy.
Ner. Nunca descorteses tratos
entre pechos bien nacidos,
son sufridos, ni logrados:
assistiendo a Carlos yo,
estando conmigo Carlos,
siendo el prendelle a mis ojos,
sacarmele de los braços,
es descortesia, es mengua,
es locura, es agrauio,
y mentirà quien me niegue
esta verdad, si yo salgo
mirandola, como el Sol,
a defendella en el campo.
Fad. Tu Princesa, eres muger
en quien nunca desacatos,
con deshonor ofendieron,
ni con vengança obligaron.
Ner. Qué importa que muger sea,
si por muchos hombres valgo,
y depongo los respetos,
y renuncio los recatos,
que como a muger me deues.
Fad. Aun de essa suerte obligado.
Aur. Calla Fadrique, que es mengua,
que tu opinion, y tu braço,
con vna muger admitan,
vn contrapuesto tan flaco,
sin que tenga otra muger
el suelo Napolitano:
Napolitana, ò Francessa,
que se oponga al brio inchado
desta Siciliana, yo,
aunque en Francesses Palacios,
ni las armas me instruyeron,
ni los montes me criaron,
sangre tengo, y tengo brio,
para exercer por milagros,
el valor, y la destreza,
con el coraçon, y el braço,
saldrè a la campaña, donde
pienso dexar castigado,
en pecho tan montañes,
tan soberuio dessacato.
Ner. Esse desafio acepto,
con tal, que salga a tu lado
Fadrique, y conmigo sola
podais pelear entrambos.
Car. Contra Fadrique, y Aurora,
prouaré tambien la mano,
yendo a tu lado Princesa,
mas son injustos los hados,
y estoy preso. *Fad.* Para esso,
te daré con pecho franco,
la liuertad, y la espada.
Car. Yo lo acepto. *Fad.* Y yo lo hago.
Ca. Pues yà el campo nos espera.
Fad. Vamos luego.
Ner. Vamos. *Aur.* Vamos.
Car. Veràs tu hermano quien es.
Fad. Prouaràs quien es tu hermano.
Aur. Siciliana. *Ner.* Francesa.
Aur En la estacada. *N.* En el cāpo.
Aur. Tu veràs si tenga brios.
Ner. Tu moriràs a mis manos.

Al entrarse sale el Capitan primero.

Cap. 1. Yà los Reyes de Sicilia,
temerosos, y auisados,
como por los vientos mismos,
entran en vuestro Palacio,
y a vuestra presencia llegan.
Fad. Mal aya tan corto plazo!
Ner. Mal aya tan veloz tiempo!
Aur. Forçoso serà esperarlos.
Carl. Tiempo nos queda despues.
Fad. Con esse acuerdo quedamos.

Salen el Duque, la Princesa, el Marquès, Nicolin, y acompañamiento.

Marq. Al mejor tiempo del mundo

vueſtras Altezas llegaron.
Aur. Sean mil vezes bien venidos.
Fad. Para hazer ſiglos los años.
Princ. Grandes ſon eſtas mercedes.
Duq. Deſpues de eſtimarlas tanto,
y abraçar à Carlos, quiero
dar a mi hija vn abraço,
porque como he ſido, y ſoy,
padre, que la quiero tanto,
cada vez que bueluo à verla,
bueluo a ponerla en mis braços.
Nic. Velo, que le dixe yo?
Carl. Y mis venturas alabo,
que, pues, me vi con el Duque
entre los miſmos peñaſcos,
donde Nereyda viuia,
y es ſu padre, con ſu abraço,
callando, me ha ſatisfecho:
què dichoſo deſengaño!
Duq. Fadrique, Carlos, Aurora,
facilmente auerigua ros,
pienſo, porque ſi ha de ſer
para verſe Rey jurado,
vno de los dos, eſpoſo
de Aurora, yo sè que en vano
puede Carlos pretenderlo:
y aſsi a Fadrique la mano,
es juſto dalle, y ſer Rey,
pues tambien sè, que eſperando
le eſtà a Carlos, otro Reyno.
Princ. No lo impidas.
Aur. Pues es claro,
que callan, obedecer
ſerà lo mas acertado.
Fad. Tuyo ſoy, y el mas dichoſo.
Carl. Y yo con darte la mano
que te deuo, daré fin
al ſatisfazer callando.

COMEDIA FAMOSA

EL NVEVO MVNDO EN CASTILLA.

DE DON IVAN MATOS FRAGOSO.

Perſonas que hablan en ella.

Don Iuan de Almendrares.	*Silbano barbaro.*	*Gerarda.*
Mendo Gracioſo.	*Tirſo viejo de barbaro.*	*Catana.*
doña Iſabel de Abendaño.	*Vn Alcalde villano.*	*Bato.*
El Duque de Alua.	*Batueco.*	*Adolfo.*
Albar-Nuñez.	*Mileno barbaro.*	*Dardenio barbaro.*
Don Lorenço de Lara.	*Taurina.*	*Dos labradores.*

IORNADA PRIMERA.

Salen como denoche don Iuan de Almendrares, y Mendo criado.

Mend. Señor don Iuã de Almẽdrares,
Cauallero, noble, y rico,
y en Alua de los primeros,
en diſcrecion, talle, y brio:
donde a eſtas horas me lleuas,
por eſte apartado ſitio,

tan